

Doble o nada

Artículo de Miquel Iceta publicado en el diario ABC el 12 de enero de 2006

Como si de una noche en un casino se tratase, el Partido Popular ha entrado en la dinámica del jugador que, habiendo perdido la práctica totalidad de las apuestas de la partida, decide que ha llegado tan lejos que sólo le vale doblar la apuesta o perderlo todo definitivamente. Los ejemplos de esa dinámica son abundantes, creo personalmente que excesivos, y van desde las manifestaciones contra el retorno de los papeles de Salamanca, contra la nueva Ley Orgánica de Educación o contra la modificación del Código Civil para la regulación del matrimonio entre personas del mismo sexo, hasta la manifestación del pasado 3 de diciembre contra el Estatuto de Cataluña, camuflada en una cínica defensa de la Constitución.

Metidos en esa dinámica, y decidida la peligrosa estrategia del todo o nada, el último sobresalto era provocado por el teniente general Mena con unas declaraciones en las que amenazaba con la intervención del ejército según cual fuese el resultado final de las negociaciones del nuevo Estatuto de Cataluña en las Cortes Generales. Pero si decía que el protagonista de las declaraciones era un miembro del ejército, hecho suficientemente grave en un país democrático en el que por suerte hace años que el ejército ya no opina ni decide políticamente, lo que realmente mueve a preocupación son las declaraciones posteriores del responsable de comunicación del PP, el señor Elorriaga, que doblando la apuesta, tuvo la ocurrencia de decir que esas declaraciones se habían producido a causa del cúmulo de despropósitos de la negociación del Estatuto y por tanto, que lo realmente grave de la situación no eran las declaraciones de Mena, sino lo que había llevado al teniente general a hacerlas.

Salvando las distancias, se trata de un despropósito similar al de culpar a Adolfo Suárez del golpe de estado del 23-F. Un despropósito que debemos condenar contundentemente. Señores del PP, para volver a gobernar no vale todo y mucho menos erosionar los cimientos del propio sistema, y por lo tanto deben

rectificar de forma urgente, de lo contrario estarán entrando en un camino del que no sé muy bien cómo esperan salir.

Que la negociación del Estatuto está resultando complicada es un hecho, y que todos teníamos claro que sería así, también; pero ello no debe impedir un acuerdo final, dentro de los parámetros de la Constitución, que mejore el autogobierno de Cataluña y su sistema de financiación, y que sin duda será bueno para Cataluña y también para España. Dicen que la mentira tiene las piernas cortas, y por tanto no puede llegar muy lejos, eso es precisamente lo que le ocurrirá a la agresiva táctica de Mariano Rajoy y a sus falsos pronósticos apocalípticos, que tienen su vida acotada en el tiempo, el mismo día en que se apruebe el nuevo Estatuto de Cataluña, y no se cumpla ni una de las predicciones catastrofistas de la derecha española. Espero con ansiedad ver cuál será entonces la reacción de los Acebes, Zaplanas y del propio Rajoy.

Por suerte, estoy convencido de que tal como ha ocurrido durante los dos últimos años, seguirán perdiendo la apuesta y el doble o nada tendrá como resultado muchos años de oposición con José Luís Rodríguez Zapatero como Presidente del Gobierno.